



IPET 132
"Paravachasca"

2° TP DE LENGUA Y LITERATURA

Cursos: 5° año "A", "B", "C" y "D"

Profesoras: Abram, Liliana (5° "A")

Domenech, Emilia (5° "B", 5° "C")

Criterios de evaluación:

- Carpeta completa y ordenada.
- Asistencia con puntualidad a clases.
- Participación activa en clases.
- Respeto en el aula hacia la docente y demás compañeros/as.
- Responsabilidad y compromiso con el trabajo escolar.
- Dar cuenta de los aprendizajes alcanzados
- Aplicación pertinente del vocabulario específico de la asignatura

¡Hola! ¿Cómo están? Nos volvemos a encontrar en un nuevo trabajo que **trabajaremos en el aula**. El objetivo de este trabajo es conocer las características del realismo mágico. También, conoceremos más sobre la cultura latinoamericana a través de textos literarios.

Las nuevas formas de narrar y lo real maravilloso

Hacia la segunda mitad del siglo XX, algunos escritores latinoamericanos buscaron formas artísticas propias que pudieran dar cuenta de la riqueza mitológica, la diversidad étnica, la complejidad política y las paradojas de un continente culturalmente híbrido y mestizo. Las formas tradicionales del realismo social que ofrecían las novelas regionalistas (documentaban la lucha del hombre americano para dominar las fuerzas de la naturaleza) e indigenistas (denunciaban la situación de discriminación y explotación de los pueblos originarios) eran insuficientes para cumplir ese objetivo. Así nació el **realismo mágico**. Uno de los primeros en expresar la insuficiencia de la mimesis realista fue el escritor cubano Alejo Carpentier (1908-1980), quien pudo confrontar el mundo caribeño en el que había nacido con la civilización europea y las culturas china y musulmana. A partir de estas experiencias, el escritor formuló en 1949 su teoría de lo **real maravilloso americano**: "... por la virginidad del paisaje, por la formación, por la ontología, por la presencia fáustica del indio y del negro, por la revelación que constituyó su reciente

descubrimiento, por los fecundos mestizajes que propició, América está muy lejos de haber agotado su caudal de mitologías. ¿Pero qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real maravilloso?”. La categoría de realismo mágico había sido creada en 1925 por el crítico y fotógrafo alemán Franz Roh (1890-1965) para referirse a cierta pintura de su país que reflejaba una realidad distorsionada. Luego, en 1947, el escritor Arturo Uslar Pietri (1906-2001) la utilizó en su ensayo *El cuento venezolano* para describir la obra de ciertos autores latinoamericanos. Desde entonces, se considera realismo mágico a aquellas novelas en las que los elementos sobrenaturales, míticos, legendarios o desmesurados son percibidos por los personajes como normales.

EL CUENTO DEL REALISMO MÁGICO

Los cuentos que pertenecen a la estética del **realismo mágico** presentan una particular fusión de sucesos verosímiles creíbles y de elementos no realistas o sobrenaturales.

En estas ficciones no se produce vacilación o duda acerca de la credibilidad de los hechos narrados característica de los relatos fantásticos o extraños. Tanto sus personajes como los lectores aceptan sin asombro ni cuestionamientos la **coexistencia armónica de lo natural y de lo sobrenatural**.

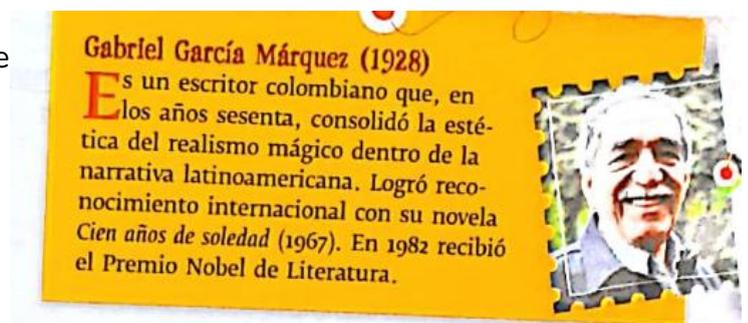
Orígenes del realismo mágico

La expresión *realismo mágico* se utilizó por primera vez en Europa, hacia 1925, en las artes plásticas, para caracterizar obras que volvían a centrarse en la realidad.

En 1948, el escritor venezolano Arturo Uslar Pietri empleó la expresión para referirse a las características misteriosas de una realidad que el narrador debía representar y develar.

Posteriormente, el novelista cubano Alejandro Carpentier (1904-1980), en el prólogo a la novela *El reino de este mundo* (1949) utilizó la expresión “lo real maravilloso” para caracterizar el ámbito latinoamericano como un territorio en donde lo extraordinario y lo maravilloso surgen espontáneamente por los rasgos de su misma naturaleza, por las condiciones de su historia y por el carácter de los seres que la habitan.

- 👁️👁️ Leé atentamente el siguiente cuento de Gabriel García Márquez:



El ahogado más hermoso del mundo

Los primeros niños que vieron el promontorio oscuro y sigiloso que se acercaba por el mar, se hicieron la ilusión de que era un barco enemigo. Después vieron que no llevaba banderas ni arboladura, y pensaron que fuera una ballena. Pero cuando quedó varado en la playa le quitaron los matorrales de sargazos, los filamentos de medusas y los restos de cardúmenes y naufragios que llevaba encima, y sólo entonces descubrieron que era un ahogado.

Habían jugado con él toda la tarde, enterrándolo y desenterrándolo en la arena, cuando alguien los vio por casualidad y dio la voz de alarma en el pueblo. Los hombres que lo cargaron hasta la casa más próxima notaron que pesaba más que todos los muertos conocidos, casi tanto como un caballo, y se dijeron que tal vez había estado demasiado tiempo a la deriva y el agua se le había metido dentro de los huesos. Cuando lo tendieron en el suelo vieron que había sido mucho más grande que todos los hombres, pues apenas si cabía en la casa, pero pensaron que tal vez la facultad de seguir creciendo después de la muerte estaba en la naturaleza de ciertos ahogados. Tenía el olor del mar, y sólo la forma permitía suponer que era el cadáver de un ser humano, porque su piel estaba revestida de una coraza de rémora y de lodo.

No tuvieron que limpiarle la cara para saber que era un muerto ajeno. El pueblo tenía apenas unas veinte casas de tablas, con patios de piedras sin flores, desperdigadas en el extremo de un cabo desértico. La tierra era tan escasa, que las madres andaban siempre con el temor de que el viento se llevara a los niños, y a los muertos que les iban causando los años tenían que tirarlos en los acantilados. Pero el mar era manso y pródigo, y todos los hombres cabían en siete botes. Así que cuando se encontraron el ahogado les bastó con mirarse los unos a los otros para darse cuenta de que estaban completos.

Aquella noche no salieron a trabajar en el mar. Mientras los hombres averiguaban si no faltaba alguien en los pueblos vecinos, las mujeres se quedaron cuidando al ahogado. Le quitaron el lodo con tapones de esparto, le desenredaron del cabello los abrojos submarinos y le rasparon la rémora con fierros de desescamar pescados. A medida que lo hacían, notaron que su vegetación era de océanos remotos y de aguas profundas, y que sus ropas estaban en piritafas, como si hubiera navegado por entre laberintos de corales. Notaron también que sobrellevaba la muerte con altivez, pues no tenía el semblante solitario de los otros ahogados del mar, ni tampoco la catadura sórdida y menesteroso de los ahogados fluviales. Pero solamente cuando acabaron de limpiarlo tuvieron conciencia de la clase de hombre que era, y entonces se quedaron sin aliento. No sólo era el más alto, el más fuerte, el más viril y el mejor armado que habían visto jamás, sino que todavía cuando lo estaban viendo no les cabía en la imaginación.

No encontraron en el pueblo una cama bastante grande para tenderlo ni una mesa bastante sólida para velarlo. No le vinieron los pantalones de fiesta de los hombres más altos, ni las camisas dominicales de los más corpulentos, ni los zapatos del mejor plantado. Fascinadas por su desproporción y su hermosura, las mujeres decidieron entonces hacerle unos pantalones con un pedazo de vela cangreja, y una camisa de bramante de novia, para que pudiera continuar su muerte con dignidad. Mientras cosían sentadas en círculo, contemplando el cadáver entre puntada y puntada, les parecía que el viento no había sido nunca tan tenaz ni el Caribe había estado nunca tan ansioso como aquella noche, y suponían que esos cambios tenían algo que ver con el muerto. Pensaban que si aquel hombre magnífico hubiera vivido en el pueblo, su casa habría tenido las puertas más anchas, el techo más alto y el piso más firme, y el bastidor de su cama habría sido de cuadernas maestras con pernos de hierro, y su mujer habría sido la más feliz. Pensaban que habría tenido tanta autoridad que hubiera sacado los peces del mar con sólo llamarlos por sus nombres, y habría puesto tanto empeño

en el trabajo que hubiera hecho brotar manantiales de entre las piedras más áridas y hubiera podido sembrar flores en los acantilados. Lo compararon en secreto con sus propios hombres, pensando que no serían capaces de hacer en toda una vida lo que aquél era capaz de hacer en una noche, y terminaron por repudiarlos en el fondo de sus corazones como los seres más escuálidos y mezquinos de la tierra. Andaban extraviadas por esos dédalos de fantasía, cuando la más vieja de las mujeres, que por ser la más vieja había contemplado al ahogado con menos pasión que compasión, suspiró:

—Tiene cara de llamarse Esteban.

Era verdad. A la mayoría le bastó con mirarlo otra vez para comprender que no podía tener otro nombre. Las más porfiadas, que eran las más jóvenes, se mantuvieron con la ilusión de que al ponerle la ropa, tendido entre flores y con unos zapatos de charol, pudiera llamarse Lautaro. Pero fue una ilusión vana. El lienzo resultó escaso, los pantalones mal cortados y peor cosidos le quedaron estrechos, y las fuerzas ocultas de su corazón hacían saltar los botones de la camisa. Después de la media noche se adelgazaron los silbidos del viento y el mar cayó en el sopor del miércoles. El silencio acabó con las últimas dudas: era Esteban. Las mujeres que lo habían vestido, las que lo habían peinado, las que le habían cortado las uñas y raspado la barba no pudieron reprimir un estremecimiento de compasión cuando tuvieron que resignarse a dejarlo tirado por los suelos. Fue entonces cuando comprendieron cuánto debió haber sido de infeliz con aquel cuerpo descomunal, si hasta después de muerto le estorbaba. Lo vieron condenado en vida a pasar de medio lado por las puertas, a descalabrarse con los travesaños, a permanecer de pie en las visitas sin saber qué hacer con sus tiernas y rosadas manos de buey de mar, mientras la dueña de casa buscaba la silla más resistente y le suplicaba muerta de miedo siéntese aquí Esteban, hágame el favor, y él recostado contra las paredes, sonriendo, no se preocupe señora, así estoy bien, con los talones en carne viva y las espaldas escaldadas de tanto repetir lo mismo en todas las visitas, no se preocupe señora, así estoy bien, sólo para no pasar vergüenza de desbaratar la silla, y acaso sin haber sabido nunca que quienes le decían no te vayas Esteban, espérate siquiera hasta que hierva el café, eran los mismos que después susurraban ya se fue el bobo grande, qué bueno, ya se fue el tonto hermoso. Esto pensaban las mujeres frente al cadáver un poco antes del amanecer. Más tarde, cuando le taparon la cara con un pañuelo para que no le molestara la luz, lo vieron tan muerto para siempre, tan indefenso, tan parecido a sus hombres, que se les abrieron las primeras grietas de lágrimas en el corazón. Fue una de las más jóvenes la que empezó a sollozar. Las otras, asentándose entre sí, pasaron de los suspiros a los lamentos, y mientras más sollozaban más deseos sentían de llorar, porque el ahogado se les iba volviendo cada vez más Esteban, hasta que lo lloraron tanto que fue el hombre más desvalido de la tierra, el más manso y el más servicial, el pobre Esteban. Así que cuando los hombres volvieron con la noticia de que el ahogado no era tampoco de los pueblos vecinos, ellas sintieron un vacío de júbilo entre las lágrimas.

—¡Bendito sea Dios —suspiraron—: es nuestro!

Los hombres creyeron que aquellos aspavientos no eran más que frivolidades de mujer. Cansados de las tortuosas averiguaciones de la noche, lo único que querían era quitarse de una vez el estorbo del intruso antes de que prendiera el sol bravo de aquel día árido y sin viento. Improvisaron unas angarillas con restos de trinetes y botavaras, y las amarraron con carlingas de altura, para que resistieran el peso del cuerpo hasta los acantilados. Quisieron encadenarle a los tobillos un ancla de buque mercante para que fondeara sin tropiezos en los mares más profundos donde los peces son ciegos y los buzos se mueren de nostalgia, de manera que las malas corrientes no fueran a devolverlo

a la orilla, como había sucedido con otros cuerpos. Pero mientras más se apresuraban, más cosas se les ocurrían a las mujeres para perder el tiempo. Andaban como gallinas asustadas picoteando amuletos de mar en los arcones, unas estorbando aquí porque querían ponerle al ahogado los escapularios del buen viento, otras estorbando allá para abrocharse una pulsera de orientación, y al cabo de tanto quítate de ahí mujer, ponte donde no estorbes, mira que casi me haces caer sobre el difunto, a los hombres se les subieron al hígado las suspicacias y empezaron a rezongar que con qué objeto tanta ferretería de altar mayor para un forastero, si por muchos estoperoles y calderetas que llevara encima se lo iban a masticar los tiburones, pero ellas seguían tripotando sus reliquias de pacotilla, llevando y trayendo, tropezando, mientras se les iba en suspiros lo que no se les iba en lágrimas, así que los hombres terminaron por despotricar que de cuándo acá semejante alboroto por un muerto al garete, un ahogado de nadie, un fiambre de mierda. Una de las mujeres, mortificada por tanta insolencia, le quitó entonces al cadáver el pañuelo de la cara, y también los hombres se quedaron sin aliento.

Era Esteban. No hubo que repetirlo para que lo reconocieran. Si les hubieran dicho Sir Walter Raleigh, quizás, hasta ellos se habrían impresionado con su acento de gringo, con su guacamayo en el hombro, con su arcabuz de matar caníbales, pero Esteban solamente podía ser uno en el mundo, y allí estaba tirado como un sábalo, sin botines, con unos pantalones de sietemesino y esas uñas rocallosas que sólo podían cortarse a cuchillo. Bastó con que le quitaran el pañuelo de la cara para darse cuenta de que estaba avergonzado, de que no tenía la culpa de ser tan grande, ni tan pesado ni tan hermoso, y si hubiera sabido que aquello iba a suceder habría buscado un lugar más discreto para ahogarse, en serio, me hubiera amarrado yo mismo un áncora de galón en el cuello y hubiera trastabillado como quien no quiere la cosa en los acantilados, para no andar ahora estorbando con este muerto de miércoles, como ustedes dicen, para no molestar a nadie con esta porquería de fiambre que no tiene nada que ver conmigo. Había tanta verdad en su modo de estar, que hasta los hombres más suspicaces, los que sentían amargas las minuciosas noches del mar temiendo que sus mujeres se cansaran de soñar con ellos para soñar con los ahogados, hasta éstos, y otros más duros, se estremecieron en los tuétanos con la sinceridad de Esteban.

Fue así como le hicieron los funerales más espléndidos que podían concebirse para un ahogado expósito. Algunas mujeres que habían ido a buscar flores en los pueblos vecinos regresaron con otras que no creían lo que les contaban, y éstas se fueron por más flores cuando vieron al muerto, y llevaron más y más, hasta que hubo tantas flores y tanta gente que apenas si se podía caminar. A última hora les dolió devolverlo huérfano a las aguas, y le eligieron un padre y una madre entre los mejores, y otros se le hicieron hermanos, tíos y primos, así que a través de él todos los habitantes del pueblo terminaron por ser parientes entre sí. Algunos marineros que oyeron el llanto a distancia perdieron la certeza del rumbo, y se supo de uno que se hizo amarrar al palo mayor, recordando antiguas fábulas de sirenas. Mientras se disputaban el privilegio de llevarlo en hombros por la pendiente escarpada de los acantilados, hombres y mujeres tuvieron conciencia por primera vez de la desolación de sus calles, la aridez de sus patios, la estrechez de sus sueños, frente al esplendor y la hermosura de su ahogado. Lo soltaron sin ancla, para que volviera si quería, y cuando lo quisiera, y todos retuvieron el aliento durante la fracción de siglos que demoró la caída del cuerpo hasta el abismo. No tuvieron necesidad de mirarse los unos a los otros para darse cuenta de que ya no estaban completos, ni volverían a estarlo jamás. Pero también sabían que todo sería diferente desde entonces, que sus casas iban a tener las puertas más anchas, los techos más altos, los pisos más firmes, para que el recuerdo de Esteban pudiera andar por todas partes sin tropezar con los travesaños, y que nadie se atreviera a

susurrar en el futuro ya murió el bobo grande, qué lástima, ya murió el tonto hermoso, porque ellos iban a pintar las fachadas de colores alegres para eternizar la memoria de Esteban, y se iban a romper el espinazo excavando manantiales en las piedras y sembrando flores en los acantilados, para que los amaneceres de los años venturos los pasajeros de los grandes barcos despertaran sofocados por un olor de jardines en altamar, y el capitán tuviera que bajar de su alcázar con su uniforme de gala, con su astrolabio, su estrella polar y su ristra de medallas de guerra, y señalando el promontorio de rosas en el horizonte del Caribe dijera en catorce idiomas: miren allá, donde el viento es ahora tan manso que se queda a dormir debajo de las camas, allá, donde el sol brilla tanto que no saben hacia dónde girar los girasoles, sí, allá, es el pueblo de Esteban.

Fin

1- Completen las siguientes oraciones:

a- En el inicio del relato, el ahogado es confundido con

b- Esteban es un ahogado sobrenatural porque

c- Los pobladores deciden llamarlo Esteban porque e imaginan que su vida fue

2- Comparen las actitudes de los hombres y de las mujeres con el ahogado.

3- Marque con una X la opción correcta:

La ficción narrada en este cuento es la historia de:

- un hombre ahogado
- un pueblo de pescadores supersticiosos
- un pueblo que busca prosperar y tener identidad propia

4- Clasifiquen los siguientes comportamientos de los habitantes del pueblo colocando una R en las acciones que realizan cuando actúan racionalmente y colocando una I cuando actúan irracionalmente.

- Investigan la procedencia del cuerpo.
- Organizan su funeral.
- Le ponen nombre.
- Lo devuelven al mar.
- Le eligen una familia.
- Creen que su gran tamaño se debe a la capacidad de ciertos muertos de continuar creciendo.
- Toman conciencia del abandono en que viven.

El marco narrativo

El **marco** de una narración está formado por el **espacio** y por el **tiempo** en los que suceden los hechos narrados, y por las características de los **personajes** que participan en la historia.

5- Señalen con una X la opción que consideren más adecuada.

El cuento de García Márquez transcurre en un pueblo:

- que existe y que podemos identificar en un mapa.

- inventado por el autor, pero que se parece a pueblos existentes.
- que no existe y no se parece a ningún otro.

Las **descripciones de los lugares** y de las **actitudes de los protagonistas** del texto creado por García Márquez resultan fundamentales para introducir al lector en un mundo ficcional muy particular que resulta, al mismo tiempo, tan reconocible y familiar como extraordinario o irreal. En estos relatos, **el espacio geográfico** no presenta límites o fronteras claramente definidas y **el manejo del tiempo** suele apartarse de lo lineal y cronológico.

Realismo mágico y literatura latinoamericana

La literatura del realismo mágico está sumamente asociada a la expresión de **características latinoamericanas**. Esto se evidencia no solo en la presencia de **paisajes** (grandes selvas, altas montañas, ríos caudalosos) y de fuerzas de la naturaleza (huracanes, inundaciones, tempestades) americanos, sino también y con más profundidad en las **temáticas relacionadas con la identidad de la región**.

6- Marquen con una X todas las opciones posibles:

a- Las problemáticas socio-económicas que pueden deducirse del cuento son:

- el aislamiento,
- la superpoblación,
- las carencias económicas,
- la contaminación ambiental,
- la falta de industrialización,
- el autoritarismo político.

b- Las creencias mágicas o historias legendarias que surgen del texto son:

- los ahogados traen buena pesca,
- la presencia de los difuntos puede alterar las fuerzas de la naturaleza,
- los amuletos protegen del mal,
- algunos hombres siguen creciendo después de la muerte.

En los textos pertenecientes a esta corriente, es común que se articulen los sucesos históricos de los países de América Latina con las tradiciones populares, los mitos y las leyendas propias de cada región del continente. Asimismo, evidencia la posibilidad de narrar sucesos completamente inverosímiles con toda naturalidad también ha permitido a los autores latinoamericanos mostrar las problemáticas sociales, económicas y políticas propias de nuestro continente. Debido a esto, muchas veces los escenarios latinoamericanos que se presentan están atravesados por la pobreza y los personajes, víctimas de esta realidad, poseen fuertes creencias que entremezclan lo mítico y lo religioso.

Recursos del realismo mágico

Los siguientes son algunos de los recursos más relevantes del realismo mágico, que permitirán pensar la obra de García Márquez.

- Se presentan elementos mágicos nunca explicados o cuestionados.
- Aunque el tiempo sea lineal, se distorsiona para que se perciba como cíclico.
- Se hacen presentes creencias míticas o supersticiones populares.
- Los espacios geográficos se describen sin fronteras precisas.
- Se emplea el oxímoron (dos términos que se contraponen). De hecho, el concepto realismo mágico implica la presencia de esta contradicción

- Se usa la hipérbole o exageración. En ocasiones, con fines humorísticos.
- Hay una desdramatización de lo trágico.

7- Unan con flechas cada procedimiento con el fragmento literario correspondiente.

La desdramatización de lo trágico

"...La dueña de casa buscaba la silla más resistente y le suplicaba muerta de miedo siéntese aquí Esteban, hagame el favor, y él recostado contra las paredes, sonriendo, no se preocupe señora..."

El tiempo cíclico o circular

"Lo soltaron sin ancla, para que volviera si quería, y cuando lo quisiera..."

La hipérbole o exageración

"El lienzo resultó escaso, los pantalones mal cortados y peor cosidos le quedaron estrechos, y las fuerzas ocultas de su corazón hacían saltar los botones de la camisa".

Los efectos humorísticos

"Bastó con que le quitaran el pañuelo de la cara para darse cuenta de que estaba avergonzado, de que no tenía la culpa de ser tan grande, ni tan pesado ni tan hermoso..."

8- PRODUCCIÓN TEXTUAL DE MÁGICAS REALIDADES:

En esta actividad, producirán un cuento con las características del realismo mágico. Para eso, seguirán los siguientes pasos:

a- Elijan uno de los siguientes escenarios latinoamericanos:

- Cafetales de Colombia

- Lago de Atitlán, Sololá (Guatemala)



- Valladolid (México)



b- Escojan uno de los siguientes personajes para protagonizar la historia:

- Una anciana tejedora y sabia.
- Una pareja de jóvenes campesinos.
- Un adolescente curioso y ágil.
- Una niña alegre y desobediente.

c- Seleccionen algunos de los sucesos no realistas o “mágicos” que serán incorporados en su vida sin sorpresa por los personajes elegidos.

- Una invasión de mariposas amarillas que tapan los desagües y tiñen las aguas de los ríos.
- La peste del sonambulismo.
- El descubrimiento de una fruta que hace crecer el pelo de las mujeres y la barba de los hombres.
- La visita de un vendedor de espejos que embellecen a las personas que las reflejan.

d- Determinen el marco realista en el cual se desarrollará la historia.

e- Escriban el borrador del cuento. **Imaginen** un conflicto que incorpore el elemento mágico y sus efectos sobre la vida cotidiana de los personajes.

f- Describan detalladamente las actitudes de los personajes al aceptar la naturalidad de los sucesos excepcionales.

g- Colóquenle un título atractivo, **corrijan** el borrador y **redacten** la versión final.

Hasta acá llega el 3º trabajo práctico del año.

Nos encontramos en el aula para realizarlo.

